
SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Juéves 26 de Septiembre
de 1799.

FÍSICA.

*Disertacion de Mr. Eller sobre los Elementos,
ò primeros principios de los
Cuerpos. (*)*

Nadie ignora que los Filósofos entienden por la palabra elementos los primeros principios materiales de todos los cuerpos que componen este vasto Universo. Segun el testimonio que nos ha dexado Plutarco algunos Filósofos antiguos hacian distincion entre principios y elementos, pretendiendo que los principios no eran ni compuestos, ni producidos, y que los elementos eran seres compuestos.

Casi nada sabemos de la Filosofia de los Caldeos, especialmente de sus opiniones en órden à los elementos. Diógenes-Laercio dice, que se dedicaban à la Astronomía y à las predicciones: añá-

(*) Véanse las Memorias de la Sociedad de Berlin, Tomo II del año 1746, pág. 3 y 25.



de , que los Magos , que eran propiamente los Filósofos de los Persas , se ocupaban en el culto de los Dioses , y les ofrecian plegarias y sacrificios qual si fuesen los solos de quienes los Dioses los aceptasen : al mismo tiempo enseñaban varias cosas concernientes à la esencia y generacion de los Dioses , que segun sus opiniones eran compuestos de fuego , de tierra , y de agua.

Tambien se lee en la Crónica de Syncelio , que un célebre Mago llamado Beroso , que era padre de Belo de Babilonia , habia dicho , hablando del origen y de la produccion del mundo , *que habia habido tiempo en el que el agua y las tinieblas componian el todo del que todos los animales habian sido originados.* Si se puede dar crédito à lo que Filon de Biblos pretende haber traducido de las obras de Sanconiaton , Filósofo Fenicio , es indubitable que éste admitia por principio de todos los seres un cierto ayre tenebroso y lleno de espíritus , ò el soplo de un viento tenebroso , y un cahos confuso , y lleno de tinieblas. Despues (dice) llegó un tiempo en el que los espíritus tomaron cariño à sus principios , y se mezclaron con ellos : esta union y mezcla se llamó deseo , y este fué el principio , ò la creacion de todas las cosas. De esta union que los mismos espíritus no conocian se formó lo que unos llaman el limo , y otros la *putrefaccion* de una mixtion aquosa , de donde nacen las semillas de todas las criaturas , y la generacion de todos los cuerpos. Pero ¿quién se hubiera persuadido que era posible que hubiese quien intentase hallar en el limo un principio activo , y una substancia formadora?

Los antiguos Persas siguiéron la opinion de su primer Filósofo Zardusht , al que los Griegos dié-

ron por mucho tiempo el nombre de Zoroastre. Creian éstos que el fuego fuese el principio de todas las cosas, pretendiendo que estaba dotado de una razon è inteligencia tanto mas pura quanto mas se acercaba y dirigia al origen de la luz. A este principio lo llamaban *Oromazes*, y daban el nombre de *Arimanes* à las tinieblas que eran su contrario. Entre estos dos principios colocaban un medianero, que era una divinidad media que llamaban *Mesites* ò *Mithra*, cuyo oficio era dirigir los dos principios en las funciones de la produccion de los seres.

Es muy difícil averiguar la verdadera opinion de los Egypcios en órden à los elementos ò primeros principios: los Sacerdotes, que entre ellos eran los únicos depositarios de las Artes y de las Ciencias, hallaron el medio de ocultar tan bien sus opiniones baxo el velo de los geroglíficos, que siempre, y en todos tiempos han sido un misterio, no como quiera para el Pueblo, sino tambien para los mayores Filósofos. Decian que la materia era el principio de todos los seres, y que de la separacion de sus diferentes partes nacia los quatro elementos. Diodoro de Sicilia que habia hecho un viaje à Egypto sin otro obgeto que el de instruirse en la Historia de esta célebre Nacion, y en los dogmas de sus Filósofos nos dice lo mismo, aunque mucho mas circunstanciado. Quando el Universo (dice) empezó à estar formado, el cielo y la tierra confundidos entre sí tenian casi la misma forma; pero despues que estos cuerpos fuéron separados el uno del otro el mundo tomó su forma, y se ordenó de la manera que lo vemos en el dia. El ayre adquirió una agitacion perpetua; sus partículas mas sùtiles, y que participaban de la naturaleza del fuego, fuéron à colocarse en las re-

giones mas altas en virtud de la tendencia que les daba à ellas su misma ligereza natural : por esta misma razon el Sol , y los otros astros hacen sus revoluciones en los lugares mas elevados. Las partes mas crasas y mas pesadas de la materia , echadas en el agua por su misma pesadez , se aplomaron , y se reuniéron en un mismo sitio como una especie de pozo. La agitacion perpetua de esta materia convirtió en agua sus partes húmedas , al mismo tiempo que las mas sólidas formaron una tierra blanda y semejante al lodo : esta tierra fermentada , mediante los rayos del Sol , sufrió una especie de putrefaccion que la dispuso y preparó para concebir y producir animales de toda especie , que alimentados durante la noche por los serenos , y consolidados durante el dia por el calor del Sol , perpetuaron despues sus respectivas especies por las vias ordinarias de la propagacion.

Segun Plutarco los Sacerdotes Egypcios daban el nombre de *Osiris* à la naturaleza activa del Universo , que da la forma y disposicion à la materia ò naturaleza pasiva que llamaban *Ísis*. Plutarco tambien habla de los tres principios ò divinidades de los Egypcios , representadas baxo la forma de un triángulo equilateral , del que un lado indicaba el principio activo *Osiris* , el otro el principio pasivo *Ísis* , que recibia del primero la accion y la impresion , y el tercero representaba el efecto producido que llamamaban *Orus* , esto es , el Universo. Por lo dicho se ve que los Egypcios establecieron estos principios primitivos , para poder señalar un origen de que hubiesen nacido los elementos.

Los Brachmanes , que eran los Filósofos de los Indios , defendian que el mundo tenia su origen y

principio en el agua. Filóstrato dice, que segun su doctrina el Universo se componia de cinco elementos, es à saber: la tierra, el agua, el ayre, el fuego, y el eter. Creian que los Dioses se habian formado del eter, y que no respirando jamas otra cosa que este líquido incorruptible eran por esta razon inmortales, al paso que las demas criaturas que respiraban el ayre eran mortales.

Los Griegos, que nos han conservado los fragmentos de los antiguos Filósofos, que florecieron en los paises extrangeros ántes que la Filosofia se cultivase en la Grecia, hacen tambien mencion de varios sabios de su nacion, que aunque vivieron en los primeros no dexaron de aventajarse en toda especie de Ciencias y Artes, como Prometeo, Orfeo, Hesíodo, Epiménide, Homero, Tamiris, Eumolpe, Melampo, Aristófonos y otros. Orfeo decia, que al principio apareció el eter, que la divinidad habia formado, rodeado por todas partes del cahos: que una noche espantosa envolvia en sus tinieblas todo lo que habia debaxo del eter: que éste recalentado por el cahos habia producido un huevo de una magnitud prodigiosa: que este huevo, pollado por el calor de la noche, se habia abierto y dividido en dos mitades: que la parte etérea, como la mas ligera, se habia dirigido ácia lo alto, al paso que la parte mas sólida y pesada se dirigió ácia abaxo, de la que se formaron la tierra y los cielos.

Homero, à pesar de ser el mejor de los Poetas, no se explicó con ficciones en orden al principio de los seres, sino que habló como Filósofo quando dixo, que todos se habian formado del agua. De Hesiodo y Aristófanos se cree que abrazaron las visiones de Orfeo.

Tales, Autor de la Secta Iónica, ocupa por su antigüedad el primer lugar entre los Griegos, que con mas fruto se aplicaron al estudio de la Filosofía, atribuir al agua el principio de todos los seres. Diógenes-Laercio y Ciceron aseguran que este Filósofo defendía que Dios era el espíritu que habia sacado todas estas cosas del agua. Anaximandro decia, que el Infinito era el principio y elemento de todas las cosas, sin duda para dar à entender que habiéndose confundido el ser Infinito con el elemento del agua habia separado su substancia para la produccion de los cuerpos.

Anaximenes, su discípulo, desechó el agua, y en su lugar admitió el ayre, que juntamente con el Infinito defendia que era el principio de todo lo criado; pero sostenia que el Infinito era de materia aérea, ò el eter mismo, ò quizá mejor el ayre mismo, hecho fecundo por medio de la substancia infinita.

Se continuará.



 CIENCIA MORAL.

Antes de presentar este rasgo es conveniente decir, que por los años de 328 antes de Jusu-Christo vivia en la Grecia una cortesana famosa natural de Terpies, llamada Friné. El infame tráfico que hacia con su hermosura y con sus gracias la produxeron tantas riquezas que ofreció reedificar à Tebas, con tal que se pudiese en ella esta inscripcion: *Alexander diruit, sed meretrix Phrinè refecit*, esto es: *Alexandro destruyó à Tebas, y la cortesana Friné la restableció.* Envanecida y llevada de presuncion con sus vergonzosos triunfos creyó que podria rendir la entereza, la austeridad y la filosofía de Xenócrates. Prometiése con tanta confianza esta victoria que no dudó en asegurarla mediante una apuesta de interes. Puso en movimiento todas las armas del atractivo; pero nada correspondió à sus malignas intenciones. Se vió vencida por la constancia del filósofo; y quando se la pidió la cantidad de la apuesta respondió que no la debia, puesto que ofreció rendir à un hombre y no à una estatua.

Con esta noticia se comprenderá mejor el espíritu de la Carta de Xenócrates.

Carta de Xenócrates à Friné, en que reprehende su vida viciosa, y hace elogio de la filosofía.

Por fin me he determinado à responderte, Friné, para enseñarte à distinguir la virtud de la es-

tupidez. Bien puedes gloriarte con razon de que Xenócrates te hace un honor que ha negado à los mas grandes Príncipes ; pero no creas que te escribo porque tus falsas caricias hayan podido hacer alguna impresion sobre mí: renunciaria el nombre de filósofo si alguna muger hubiera podido causar alteracion alguna à la tranquilidad de mi alma. El intento de mi respuesta es desengañarte, y si es posible convertirme à la virtud. Tú me increpas, Friné, y trabajas en mi gloria. Pluguiese à los Dioses que fuese yo tan monstruo como me haces, sino tuviese otros medios para preservarme de los esfuerzos que haces para moverme. Sí, mas quisiera ser piedra que estar compuesto de carne y sangre, y sugeto à tus infames deseos. Me rio quando pienso que pudieses creedme capaz de dexarme seducir por la hermosura ; mis ojos no me han sido dados sino para evitar los peligros : ellos son mis guias ; pero no serán jamas los tiranos de mi alma : el corazon de Xenócrates no será engañado ni seducido por atractivos tan perecederos. Un filósofo, aunque tú menosprecias este nombre, no procura sino instruir su espíritu, y no se aficiona à los placeres de los ojos. Los que se abandonan demasiado à las bellas apariencias no abrazan las mas veces sino una sombra. Si supieses, Friné, qué cosa es esa hermosura que tanto ponderas rebaxarias mucho la opinion que tienes de ella : no es sino una ilusion para los ojos, y un veneno para el alma. Es una flor que pasa tan rápidamente como el tiempo, y que mil accidentes pueden destruir en un instante : el brillo de la hermosura no es mas que un encanto para los ojos : es un error que puede engañar alguna vez ; pero siempre es error. Solo la hermosura del

alma es la que puede seducir à Xenócrates , y la infamia de tu cuerpo me demuestra demasiado las miras y las imperfecciones de la tuya. Seria yo bien indigno del nombre de filósofo si pudiese amar-te : mas querria ser aniquilado : mira , pues , qué aprecio hago yo de una hermosura que tú has prostituido de esta suerte , quando consentiria ántes en no existir : yo no he nacido para ser lisongero y mentiroso : así tú errarias asociada à un hombre cuyas inclinaciones son tan contrarias à sus deseos. Si yo no puedo sufrir lo que me desagrada , ¿cómo habia de sostener la vista un objeto que menosprecio? ¿cómo podrian unirse dos contrarios tan declarados? Los diferentes elementos concurren alguna vez para producir algunas rarezas en este mundo ; y los animales se juntan tambien sin atencion à la especie , pero esto consiste en que son brutos. Tú me brindas , Friné , à que haga la experiencia de tus lascivos abrazos , y yo los rehuso , no por el temor de abandonar mi cuerpo à esta flaqueza , sino para convencerte de que sé subordinarlo à la voluntad de mi alma. Dices que los cielos , las estrellas y los planetas tienen sus conjunciones ; y de aquí concluyes , que son sensibles al amor. En todo caso , esta no es una conjuncion como la tuya : sus conjunciones son puras y castas : no se mezclan indiferentemente las unas con las otras como tú haces. Esto he aprendido yo por esa filosofía que tanto menosprecias.

Estoy admirado de que no sepas distinguir la continencia de la obstinacion ; pero mi admiracion se desvanece quando pienso à quien escribo. Tú haces tan poco caso de la primera que crees que todos los que no quieren renunciarla son capaces de la última. ¿Qué desees pues de mí , Friné? Tú

no piensas ofrecermé à mí sino el resto de la concupiscencia de los otros ; y la profesion que tú haces destruye los frutos del amor : las mugeres de tu especie pecan contra la naturaleza y contra las leyes : venden lo que se ha establecido para usarse libremente. Tú , Friné , no solamente haces disoluta à la juventud sino que seduces tambien à los ancianos : fundas un imperio tiránico sobre nuestros corazones , nuestras riquezas , nuestra salud , y nuestra libertad. Querrias tú que yo te ocultase estas verdades ; pero Xenócrates no sabe adular. ¡Tú te atreves à hablarme de reputacion! ¡Tú , que estás dedicada à una profesion infame , dices que todo el mundo huye de mí! Luego no sabes que mi mayor placer es huir de todos los hombres. Creeme ; los que me conocen bien no me silvan ; y si lo hiciesen , asi como tú , me lisongearia mas de esto que de su amor : querria mas darme la muerte que ser amado al mismo precio que tú : porque los hombres no aman à Friné , sino por relacion à ellos. ¡Ah! ¿qué puede haber en ella sino el imaginar que podrían poseerla? Pero ¿quién podrá amar aquel rostro tan acostumbrado à disfrazar sus sentimientos? ¿aquellos bucles de su cabeza , arrebatados de algun sepulcro por una mano sacrílega , para servirle de adorno? ¿aquellos ojos cuyas engañosas miradas no se ocupan sino en inquirir el flaco del corazon de los hombres? ¿aquella boca dedicada à la mentira? ¿aquellas manos codiciosas que no sirven sino para tomar continuamente , y no dar jamas? ¿aquella garganta ajada? en una palabra , ¿cómo se podria amar à una alma que no recibe ni da sino ideas de corrupcion? Si tu conducta me hubiera dexado alguna esperanza emplearia toda la fuerza de mi filosofia para res-

taurar en tí la virtud ; pero te considero como perdida : el vicio innato con dificultad puede ser destruido , fuera de que la costumbre llega à convertirse en una segunda naturaleza. Aunque yo te hiciese un largo discurso sobre las ventajas de la castidad y de la templanza , serian vanos mis esfuerzos : asi concluiré diciéndote : que si deseas triunfar de Xenócrates dexes la profesion que exerces, abraçes la virtud , purifiques tu cuerpo , y hagas tu alma digna de la suya. A Dios.

CRÍTICA.

Juicio de las Poesías publicadas en los Semanarios del mes de Agosto.

Señor Editor.

Muy Señor mio : Parece que este Mes pasado se han empeñado en que no viésemos nada de nuevo en las Poesías publicadas en su Periódico de V. : de cinco las tres están ya publicadas. V. creerá que voy yo ahora à declamar contra esta necia supercheria , como V. dice con muchísima razon; pero no , lo que V. dixo sobre este particular en la Nota puesta al fin del Semanario Nú. 161 del Juéves 15 , es muy suficiente para dar su merecido à estos mezquinos , y aun quando esto no bastase , la graciosa Carta del Señor P. X. , publicada en el Semanario Número 163 del Juéves 5 de este Mes , bastaria para dexar corridos y escarmentados à todos los plagiarios pasados y futuros , si estas gentes pudiesen correrse y escarmen-

far. Yo no pienso decir una palabra contra ellos, porque esto seria hacerles demasiado caso, y no son ciertamente dignos de ello. A lo ménos, ya que el diablo los tienta, supiesen siquiera robar alguna cosa estupénda, y no ir como S. Q. à robar una Oda que no tiene de tal sino el nombre, falta de entusiasmo, de poesía y de todo: pero entónces obrarian ménos mal, y estos Señores, por instinto, han de topar siempre con lo peor: y así, Señor Editor, no hay mas remedio que andar alerta, y vivir muy sobre sí. Ya sé que esto es muy difícil, y casi imposible, mayormente quando, como los dos Sonetos de los Núm. 159 y 160, son Poesías, en las qué los pensamientos no son nuevos, ni tales que puedan fixarse en la memoria de una manera indeleble. En estas dos piezas los pensamientos son comunes, y todo su mérito consiste en el giro de las palabras, y en lo que se llama Poesía de palabras, en lo que son seguramente admirables. Pero basta y sobra ya de plagios. Exâminémos, pues, las otras dos Odas.

Ya he extrañado yo que no haya salido por aí algun defensor del verso, y haya declamado contra el Idilio del Núm. 161 (1) del Juéves 22, diciendo, que no es poesía solo porque está escrito en prosa: pero ya que gracias à Dios no ha sucedido, sin detenerme en esto, digo, que no dexa de tener mérito, à pesar de estar falto de sentimiento, que, como ya dixé, es el alma de estos Poemas: el pensamiento no es de aquellos cien veces repetidos, pero como son tantos los pequeños poemas que hay sobre el Amor dormido, el

(1) Debe ser Número 162.

Amor sin alas , el Amor sorprendido , &c. , &c. , se puede muy bien decir que no tiene novedad. Si su Autor , en lugar de ir à la Mytologia à buscar al héroe de su Poema , hubiese elegido una persona humana hubiera hecho una cosa mas verdadera y mas sentimental (permítaseme esta expresion) , y por consiguiente de mucho mayor mérito. La Mytologia útil , y aun necesaria en algunos casos y en algunos Poemas , es inútil y perjudicial en éstos , en los que solo se necesitan quadros naturales y fielmente expresados.

La Anacreónica del Juéves 29 ni tiene aquella libertad y ligereza que debe reynar en estos Poemas , ni la delicadeza y la lima con que de algunos años à esta parte se escriben. Hace treinta años que por todas partes se escriben Anacreónicas , pero quàn pocas son las que se pueden llamar perfectas. Creen algunos que escribiendo versos de siete sílabas , y hablando de Baco y de Venus , y del amor y del vino , y de las vides escriben Anacreónicas , pero no es así , estas Odas , aunque al parecer tan fáciles , son sumamente difíciles , porque nada lo es mas que el decir con gracia cosas naturales y sencillas ; en otros Poemas el ornato contribuye infinito à su perfeccion , pero en las Anacreónicas es un defecto que no debe disimularse. A vista de esto ¿qué se podrá decir de la del Señor P. ? en la que ni se descubre sencillez , ni gracia , ni libertad , ni ligereza , ni aquél no sé qué que es lo que principalmente caracteriza estos Poemas.

Quedo de V. Señor Editor &c.

=M. de M. y Q.=

 POESÍA.

En que se describe metafóricamente y con mucha exactitud los débiles principios de que suele formarse el amor, y los extremos à que llega.

Yo ví una fuentecilla
 De manantial tan pobre y tan escaso,
 Que toda el agua pura que encerraba
 Pudiera reducilla

Al recinto brevísimo de un vaso.

Del delgado arroyuelo que formaba
 Por ver en qué paraba,
 El curso perezoso fui siguiendo,
 Y ví que poco à poco iba creciendo
 Con la humedad que el suelo la ofreciera,
 En tal forma y manera,
 Que quando lo he intentado
 Ya no puedo pasar del otro lado.

Yo ví una centellita

Que à mi puerta por caso habia caído,
 Y de su pequeñez no haciendo cuento
 Me fui à dormir sin cuita:

Y estando ya en el sueño sumergido
 A deshoras ¡ay triste! sopla el viento,
 Y excita en un momento
 Tal incendio que el humo me despierta:

La llama se apodera de mi puerta,
 Y mis haberes quema sin tardanza:

Y yo sin esperanza,
 Desnudo y chamuscado,
 Solo pude saltar por el texado.

Yo ví un vapor ligero,
 Que al influxo del Sol se levantaba
 De la tierra, do apenas sombra hacia;
 No hice caso primero,
 Mas ví que poco à poco se aumentaba,
 Y luego cubrió el Cielo, robó el dia
 Y al suelo descendía,
 En gruesos hilos de agua que inundáron
 Los campos y las mieses me robáron:
 Y à mí que en su socorro fui à la hera
 Me llevó à la ribera
 Do hubiera perecido
 Sino me hubiera de una zarza asido.
 En fin yo ví en mi pecho
 Nacer tú amor, Melisa, y facil fuera
 Haberlo en su principio contenido:
 Mas poco satisfecho
 De ver su origen, quise ver cuál era
 Su fin: y de mi daño no advertido
 Hallo un rio crecido,
 Que à toda libertad me corta el paso,
 Hallo un voraz incendio en que me abraso,
 Hallo una tempestad que me arrebatá
 Y de anegarme trata.
 ¡Ay! ¡con cuánta inclemencia
 Cupido castigó mi negligencia!
 Cancion vé y dí à Melisa de mi parte
 Que se digne siquiera de leerle,
 Y si ella se dignase de mirarte
 Vuelve à decirme tan dichosa suerte.

=N=



SUBSCRIPCION.

N. B. A fines de este mes de Septiembre se renuevan las Subscripciones à este Periódico; adelantando por los tres meses siguientes, los que habiten en Zaragoza, si quieren recibirlos en sus Casas 14 reales vellon; y 10 si los recibieren en el Despacho Principal de él: los de fuera de la Ciudad adelantarán 20 reales vellon, y los recibirán por el Correo francos de porte.

Las Subscripciones se reciben en Zaragoza en el Despacho Principal de este Semanario Piedras del Coso Número 67; en Madrid en la Librería de Don Matías de Escamilla, frente de las Gradass de San Felipe el Real, y en Cádiz en el *Correo y Postillon* de aquella Ciudad; no admitiéndose Subscripciones por ménos de tres meses.

En los mismos Puestos se hallarán de venta los Tomos I y II de este Periódico; en Zaragoza à 20 reales vellon cada Tomo en papel, y 21 à la rústica; y fuera de ella à 34 en papel, y 35 à la rústica, recibiéndolo por el Correo franco de porte.

En el Despacho Principal de este Semanario se reciben tambien Subscripciones al *Correo y Postillon de Cádiz*; adelantando 196 reales vellon por cada seis meses, que es lo ménos porque se reciben Subscripciones. De este Periódico recibirán los Subscriptores por el Correo francos de porte dos Números cada semana.

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.

